

Isabel

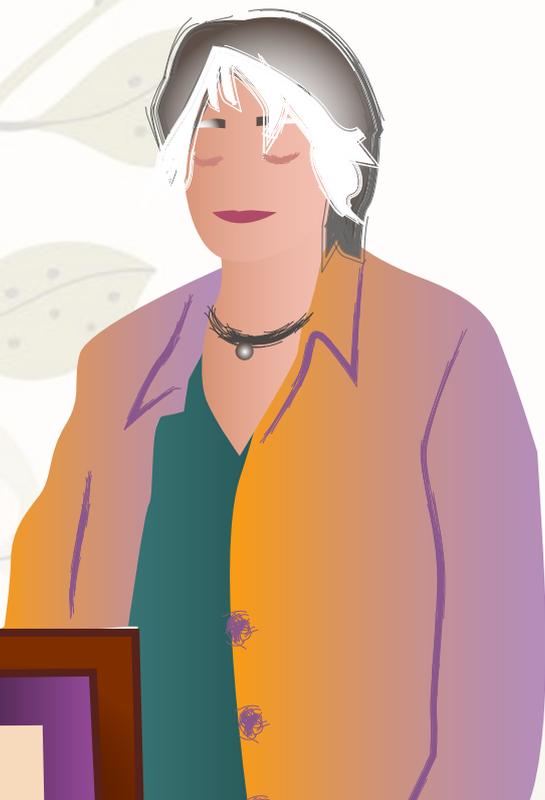


Isabel es una mujer que ha vivido según sus valores. Nació en el año 1943 en Satiurde de Reinosa en Cantabria. Siempre ha estado ligada al mundo rural, a la agricultura y a la ganadería extensiva. Ha sabido crear vínculos con los territorios en los que ha vivido, y el respeto por los pueblos ha sido una parte esencial de su filosofía de vida.

Isabel, que en la actualidad vive en Rivadedeva (Asturias), es la mayor de nueve hermanos. Su infancia la recuerda feliz y pisando mucha nieve “iba a pie al colegio a otro pueblo que estaba a dos kilómetros”. Tiene una imagen de su madre como una mujer muy respetada por su marido. A su padre también lo recuerda con especial cariño. Asegura que fue él quien puso en ella la semilla del amor por la tierra y la agricultura. La pasión por el conocimiento y las inquietudes. Cuenta con mucha ternura cómo su padre le leía por las noches sobre técnicas de agricultura e historias de las personas que trabajaban la tierra. En esas noches sin apenas darse cuenta quedó enganchada, por amor y admiración, a la tierra y su trabajo.

Cuando le llegó la edad de estudiar, Isabel no siguió el camino que siguieron la mayoría de sus amigas y compañeras. En aquellos años, muy pocas mujeres estudiaban y la mayoría de las que lo hacían optaban por el magisterio. Ella lo tenía claro. No quería ser profesora. Se negó a seguir ese sendero que de alguna forma imponía la sociedad. Admiraba a sus profesoras rurales, que tanto le habían enseñado, y apoyaba la decisión de sus amigas, pero ella estaba hecha para el pueblo. Quiso mantenerse siempre ligada a la actividad agraria y dedicar su formación y trabajo a ella.

Su madre y su padre criaron y educaron en igualdad a sus hijos e hijas. Siempre les dieron la misma educación. Isabel creció con esos valores, que luego ha transmitido a su hijos e hijas.



Estudió Formación Profesional para ser Instructora Rural y diplomada en Economía Doméstica. Entre los años 1963 y 1964 se unió a la promoción en alimentación y nutrición, siguiendo las pautas que marcaba la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura).

En el año 1965, con tan solo 22 años, se convocaron unas oposiciones de Extensión Agraria a las que se presentó y aprobó, **“fui muy metódica y constante”** explica. Su primer destino fue Ribadeo, en Lugo, y lo recuerda con satisfacción. Aprendió muchísimo sobre la agricultura de la zona, pero también aportó conocimientos técnicos. Se encargó de introducir la fresa inglesa, que daba fruta no solo en primavera sino

también en otoño. También trabajó para introducir cultivos como el madroño en aquella zona. Su carrera estaba empezando y ella lo sabía. Un aspecto que según Isabel fue esencial en su trabajo fue la introducción de los huertos familiares en algunos pueblos. Así se **mejoró la alimentación de muchas poblaciones del norte de España.**

Nunca se ha sentido discriminada en su profesión. Considera que valoraron su trabajo como una más y se le dio la importancia que merecía.

Isabel se casó con 26 años. Tuvo cinco hijos y cuenta que siempre contó con ayuda para compaginar el trabajo y la vida familiar. Su marido siempre la respetó y ayudó y recuerda con una sonrisa que **“el mejor momento fue cuando empezaron a ir al colegio”**. Si comenta que se encontró con casos de amigas y conocidas que dejaron sus carreras profesionales por sus maridos y para formar una familia. En su caso eso jamás fue una opción. Ella tenía claro que no quería seguir esa trayectoria y que tenía claro que tenía derecho a vivir según sus propias decisiones y preferencias.

A sus hijos e hijas los ha educado en la igualdad, en el respeto por todas las personas y el amor por el medio rural. Ahora que es abuela, se siente muy orgullosa de ver a sus nietas y nietos crecer en la sociedad actual, que en su opinión es un poco más igualitaria que en la que ella vivió.

Siempre ha valorado muchísimo el trabajo de la ganadería y la agricultura de extensivo, las familiares, las de los pueblos. Asegura que son las personas que trabajan la tierra y con los animales los que conservan el territorio y reivindica que deberían ser esas personas las que marcaran las pautas a seguir.

Isabel se jubiló en el año 2006, lo que le permitió tener más tiempo para dedicarse a sus otras pasiones: la historia y escribir. Ha escrito varios textos sobre el patrimonio de la zona en la que vive. Además, suele ir mucho al archivo de Llanes para investigar y descubrir datos, fechas y hechos históricos que envuelven a su tierra. Ha escrito un libro sobre la ampliación de la iglesia de Colombres. Y cuenta muy risueña que le encanta hablar con los turistas que visitan Ribadedeva para explicarles su historia y qué lugares deben visitar. Sin duda, al hablar con ella te das cuenta de la importancia de la vocación a la hora de trabajar. A sus años, aún valora y se siente orgullosa del trabajo realizado.

El aprendizaje para ella es el pilar fundamental de una vida plena. Es un valor que le inculcó su padre y que ella ha pasado a sus hijos, hijas, nietos y nietas. Gracias a sus inquietudes su mente se mantiene activa y lúcida y no ha perdido la ilusión por seguir aprendiendo y transmitiendo conocimiento.

Sin duda, al hablar con ella te das cuenta de la importancia de la vocación a la hora de trabajar. A sus años, aún valora y se siente orgullosa del trabajo realizado.

